

Un cuento de Antonio Pereira

Tengo ante mí «La Estafeta Literaria». Revista ésta, donde se dan; cita poetas y escritores de sensible consideración nacional... Abiertas sus páginas, se adentra por mis ojos el fecundo y chispeante «Mingote», «El impulsivo (...) Ventura», cuento original de nuestro Antonio Pereira

Este ingenioso escritor, de espigado estilo y viva imaginación, fue su vida siempre un atesorado molde de poesía, arraigada en él, esencial y permanentemente. Su acento inconfundible es una incontenible armonía espontánea y caudalosamente lírica.

La poesía de Pereira, está claramente dibujada en todos los símbolos de la vida; con trazo firme de la sinceridad conmovida, arropada con carne y hueso de cuanta naturaleza le rodea.

Su modo de sentir y escribir poemas es síntesis superior de su existencia, es vestidura para su cuerpo y un ideal para su alma... En Pereira, sus fibras cerebrales son pura -finalidad inmanente para producir sustancia beleñosa, que embellece y acrisola, de modo favorable, todo poema. Tal es su ley y su afecto de poeta.

Pero parece ser, de poco a acá, que su andadura literaria camina hacia la prosa, ciertamente, no menos prometedora que en el campo del poema. Su libro de cuentos premiado con el galardón de Leopoldo Alas, intitulado «Una ventana a la carretera», es su mejor y más fértil semilla que prologa esta decisión que pone un nuevo molde al que ha de adaptarse y asimilar adecuadamente.

Pereira, en su cuento de hoy, publicado en «La Estafeta Literaria» viene viva y específicamente a resumir la galanura y el, equilibrio de una fuerza psíquica y argumental muy poco común. Viene a demostrarnos de manera .definida y elocuente, sobre unas dimensiones narrativas jugosamente guarnecidas, la promesa de un futuro maestro de la prosa.

Así Pereira abre todos sus poros como el cuerpo sano, para oxigenarse con el medio, del cual se nutre, en el cual elucubra, se sostiene y dentro del cual vive carne un prometedor prosista en él difícil cometido del cuento y la novela.

Retrotrae, por de pronto, dicho fenómeno nuestra meditación a las dos realidades en hábil consorcio: prosa y poesía.

Una y otra dan a la vida y a la obra de Antonio Pereira, específica e inconfundible fisonomía literaria y estilística, de semejante manera de entender la literatura que sólo se imanta y se identifica en el hondón abismal, donde la sangre de este escritor grita, estremecida, su filiación acorazada e inexorable de afortunado hombre de letras.

Francisco P. Pérez Herrero